

**EL DESARROLLO DEL REINO DE DIOS
EN LA VIDA CRISTIANA Y EN LA VIDA DE IGLESIA**

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

Llevar la vida del reino al llevar una vida escondida

Lectura bíblica: Is. 45:15; 37:31; Mt. 6:2-4, 5-15, 16-18; 14:22-23; Sal. 42:7; Cnt. 4:12

I. Necesitamos aprender del modelo establecido por el Señor, quien llevó una vida escondida al subir al monte a solas para orar—Mt. 14:23; cfr. Lc. 6:12:

- A. El Señor no permaneció en el resultado del milagro con las multitudes (el milagro de alimentar a cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños), sino que se alejó de ellas al monte para estar a solas con el Padre en oración—Mt. 14:14-23:
 - 1. El Señor obligó a los discípulos a que lo dejaran a solas a fin de tener más tiempo para orar al Padre en privado—vs. 22-23.
 - 2. Él necesitaba orar a solas a Su Padre que estaba en los cielos para ser uno con el Padre y tenerle consigo en todo lo que hacía en la tierra a fin de que se estableciera el reino de los cielos; Él hizo esto no en un lugar desierto sino en un monte, dejando a toda la gente, incluso a Sus discípulos, a fin de estar a solas para tener contacto con el Padre.
- B. Deberíamos valorar tres frases: *para estar con el Padre, en el monte y en oración:*
 - 1. Orar con otros es bueno, pero con frecuencia necesitamos orar a solas; cuando oramos con otros, no podemos disfrutar al Señor tan profundamente como cuando oramos al Señor en privado.
 - 2. Incluso el Señor Jesús nos dijo que cuando oremos, deberíamos cerrar nuestra puerta en privado y orar al Padre que ve en secreto (6:6); entonces tenemos la sensación de cuán íntimo Él es para nosotros y cuán cerca de Él estamos.
 - 3. Necesitamos aprender a dejar atrás las multitudes, nuestra familia, nuestros amigos y los santos de la iglesia para ir a un nivel más alto en un “monte alto”; necesitamos subir más, lejos de lo terrenal que se encuentran en un nivel más bajo; necesitamos llegar a un nivel más elevado, separados de la multitud, para estar con el Padre en privado y en secreto a fin de tener comunión íntima con Él.

II. El principio propio de los ciudadanos del reino es que ellos llevan una vida escondida al no llevar a cabo sus obras justas delante de los hombres: obras tales como dar (vs. 2-4), orar (vs. 5-15) y ayunar (vs. 16-18):

- A. Con respecto a cada una de las tres ilustraciones, el Señor utilizó la palabra *secreto* (vs. 4, 6, 18); nuestro Padre *está en lo secreto* y Él *ve en lo secreto*; los ciudadanos del reino, puesto que son hijos del Padre celestial, deben vivir en la presencia secreta y escondida del Padre y estar atentos a ella.
- B. Las personas del reino, quienes viven en un espíritu despojado y humillado, y andan bajo el gobierno celestial del reino con un corazón puro y sencillo, no les

es permitido hacer nada en la carne para obtener la alabanza de los hombres; más bien, deben hacerlo todo en el espíritu para agradar a su Padre celestial.

- C. El efecto de llevar a cabo nuestras obras justas en secreto es que la carne y el yo son aniquilados; si a las personas en la sociedad, e incluso en la cristiandad degradada, no se les permite hacer un despliegue público por sus buenas obras, ellos no las harán; al yo le encanta ser glorificado, y a la carne le encanta ser vista.
- D. Los santos que crecen públicamente no crecen de forma saludable; todos necesitamos algún crecimiento en vida que sea en secreto, algunas experiencias secretas de Cristo; necesitamos orar al Señor, adorar al Señor, contactar al Señor y tener comunión con el Señor de forma secreta.
- E. Deberíamos orar mucho, pero no decirles a otros cuánto oramos; si oramos cada día sin decirlo a otros ni dejarles saber de ello, significa que somos saludables y que estamos creciendo.
- F. El pueblo del reino debe tener la experiencia de orar en su aposento, y de este modo tener contacto con su Padre celestial en secreto, experimentar algún disfrute secreto de su Padre y recibir de Él alguna respuesta secreta—v. 6.
- G. Cada vez que nos exhibimos a nosotros mismos en nuestras obras justas, no somos saludables; tal exhibición impide enormemente nuestro crecimiento en vida.
- H. A nuestra vida humana le encanta hacer alarde, hacer un despliegue público, pero la vida de Dios siempre está escondida; un hipócrita es uno que tiene una manifestación externa sin tener nada internamente.
- I. En nuestra vida natural, jamás podremos practicar el llevar una vida escondida en secreto; esto es posible únicamente en la vida divina, la vida que no disfruta el hacer un despliegue público; si estamos en serio respecto a ser los ciudadanos del reino, debemos aprender a vivir por la vida escondida de nuestro Padre.
- J. El universo indica que Dios está escondido, que Dios es secreto; si amamos a otros por el amor de Dios, este amor siempre permanecerá escondido.

III. “Verdaderamente Tú eres un Dios que se esconde, / oh Dios de Israel, el Salvador”—Is. 45:15:

- A. Es posible que los creyentes conozcan a Dios como el Todopoderoso, como el Justo, como Aquel que está lleno de gracia y compasión; pero como Aquel que se esconde, Él es desconocido para ellos.
- B. Dios hace incontables cosas en medio de Su pueblo e incontables cosas en sus vidas personales, pero Él se esconde:
 - 1. A Dios le gusta ocultarse, pero a nosotros nos gusta el despliegue; Dios no anhela las manifestaciones externas, pero nosotros no podemos estar contentos sin ellas.
 - 2. Dios obviamente estaba con Elías en el monte Carmel, pero cuando Dios ocultó Su presencia manifiesta, Elías no lo pudo sobrellevar—1 R. 19:9-18:
 - a. Dios sabía que Elías quería que Él fuera un Dios que se manifiesta a Sí mismo; él no había comprendido que Dios es un Dios que se esconde.
 - b. Dios no estaba en el viento grande y poderoso, Él no estaba en el terremoto y Él no estaba en el fuego; más bien, Dios le habló a Elías en “una voz apacible y suave”—v. 12.

- c. El hecho de que Dios le hablara a Elías con voz apacible y suave indica que Dios estaba introduciendo a Elías en la era del Nuevo Testamento, en la cual Dios habla a Su pueblo no con voz de trueno, sino con voz apacible y suave—cfr. 1 Jn. 2:27.
 - d. Elías le dijo a Dios que él era el único fiel que quedaba, pero Dios le respondió a Elías muy apaciblemente diciendo que Él había hecho que quedaran para Él siete mil hombres que no se habían postrado ante Baal—1 R. 19:18; cfr. Ro. 11:2-5.
 - e. Elías había considerado la situación únicamente con lo que él podía ver, pero Dios es un Dios que se esconde; Él secretamente había guardado para Sí siete mil vencedores que no se habían postrado ante Baal; la actividad de Dios estaba tan escondida que ni tan siquiera el profeta Elías sabía algo al respecto.
- C. Necesitamos percatarnos de la naturaleza escondida de la obra que Dios lleva a cabo; no deberíamos pensar que únicamente las influencias poderosas, las grandes visiones y las revelaciones tremendas son de Dios; la obra más segura que Dios efectúa se realiza en lo secreto de nuestro ser:
- 1. Cuanto más servimos al Señor y cuanto más permanecemos en Él, más nos percatamos de que Dios es un Dios muy callado, tan callado que muchas veces Su presencia no se detecta.
 - 2. La manera más íntima en que nos guía es tan natural que apenas percibimos que Él nos guía, pero de alguna manera hemos sido guiados; muchas veces, es mediante esta actividad callada e interior de Dios que recibimos la mayor dirección.
- D. Cuando el Hijo unigénito vino con el propósito de declarar a Dios, Él se escondió en una vida humana: una vida humana cuya apariencia era “desfigurada”, una vida humana que no tenía “aspecto atractivo ni majestad”—Is. 52:14; 53:2:
- 1. Él vino de Galilea, una provincia insignificante, y del pueblo de Nazaret, un pequeño pueblo del cual los judíos decían que jamás podría salir profeta o persona de buena reputación—Jn. 1:46; 7:52.
 - 2. Por tanto, cuando Él apareció, a las personas se les hizo difícil creer que Dios estaba presente en Él: se les hizo difícil incluso creer que Él era un profeta de Dios, pero Dios estaba escondido en el interior de Jesús de Nazaret—cfr. Col. 2:9.
 - 3. Además, Jesús de Nazaret perteneció a un hogar pobre y creció para ser un carpintero: un carpintero muy ordinario que laboraba en pequeña escala, hasta que llegó a los treinta años; ¿quién jamás hubiera pensado que en Él moraba el Dios infinito?
- E. Si usted estudia las Escrituras con detenimiento, verá que Dios tiene la clase de temperamento al que no le agrada la ostentación; a Él le agrada obrar en secreto en vez de hacerlo públicamente—Mt. 17:1-9; Jn. 20:14-17; Lc. 24:13-37; Jn. 20:24-29; Is. 39:2-8:
- 1. “A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y colmado de gloria”; es una maravilla y un misterio que los creyentes amen a alguien a quien no han visto—1 P. 1:8.

2. Desde la resurrección del Señor, la disciplina principal que Él da a Sus seguidores ha sido en la línea de conocerlo como un Dios que se esconde.
 3. Todo lo correspondiente a la economía de Dios, con Cristo como su centralidad y universalidad, no se halla en la esfera visible, sino en la atmósfera invisible y en la esfera de la fe—2 Co. 4:13, 16-18; 5:7; He. 11:1; Ef. 3:17a; 1 Ti. 1:4b.
- F. Es cuando estamos más conscientes de nuestra impotencia que Dios está presente de manera más poderosa—2 Co. 12:9-10:
1. El Dios que se esconde está obrando en nuestras vidas, y Él obra poderosamente.
 2. Nuestra responsabilidad consiste en cooperar con Él al responder a Su voz en nuestro interior: esa “voz apacible y suave”, esa voz que pareciera ser parte de nuestros propios sentimientos a tal grado que apenas reconocemos que es una voz.
 3. A esa voz, que se registra en las profundidades más recónditas de nuestro ser, debemos decir amén, pues ahí, secretamente y sin cesar, está obrando el Dios que se esconde.

IV. Salmos 42:7 dice: “Un abismo llama a otro abismo”:

- A. Otros pueden tener una respuesta en lo profundo de su interior únicamente a aquello que procede de lo profundo de nuestro interior; lo que no provenga de las profundidades jamás alcanzará las profundidades de otros.
- B. La vida del reino es una vida en las profundidades, es decir, una vida que puede “echar raíces abajo y [dar] fruto arriba”—Is. 37:31; cfr. Hch. 6:7; 12:24; 19:20.
- C. Por un lado, necesitamos permitir que Cristo, la semilla de vida, eche raíces en lo profundo del terreno de nuestro corazón como la buena tierra (Mt. 13:23); por otro lado, nosotros, las plantas vivas en Cristo, necesitamos echar raíces en lo profundo del terreno del Cristo todo-inclusivo como la realidad de la buena tierra (Col. 2:6-7):
 1. La buena tierra representa el buen corazón que no ha sido endurecido por el tráfico mundano, que no tiene pecados ocultos, y que está libre de las preocupaciones de este siglo y del engaño de las riquezas; a diario necesitamos permitir que el Señor trate con estas cosas en nuestro corazón a fin de que podamos crecer con el crecimiento de Dios—v. 19.
 2. Debido a que hemos sido plantados en Cristo como realidad de la buena tierra, necesitamos tomar tiempo para absorberle (especialmente en nuestros tiempos con Él en la mañana).
- D. Mientras el sembrador sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino, algunas en los pedregales, algunas entre los espinos y algunas en la buena tierra; esto nos muestra cuatro maneras diferentes en que el hombre puede recibir la palabra—Mt. 13:4-8, 18-23:
 1. El Señor Jesús nos dice que entre estas diferentes condiciones, una es los pedregales; hay un poco de tierra en la superficie, pero debajo hay piedras; cuando la semilla cae en esta clase de terreno, brota rápidamente, pero tan pronto como sale el sol, se seca por no tener raíz—vs. 5-6.
 2. ¿Qué es una raíz? Es el crecimiento que ocurre debajo de la tierra; ¿qué son las hojas? Son el crecimiento que ocurre por encima de la tierra.

3. En otras palabras, las raíces son la vida escondida, mientras que las hojas son la vida manifestada; el problema que muchos cristianos tienen es que, mientras que hay mucha vida aparente, hay muy poca vida secreta; en otras palabras, están carentes de una vida escondida.
 4. Si todas sus experiencias son manifestadas, entonces todo el crecimiento de usted es hacia arriba; no hay crecimiento hacia abajo; si éste es el caso, usted es una persona que sólo tiene hojas sin raíces, y usted se encuentra en la superficie.
 5. El cristiano que exhibe públicamente todas sus virtudes ante los hombres y que no tiene nada en lo profundo de su ser, no tiene raíz alguna; él no podrá estar firme el día que venga la prueba y la tentación; que Dios obre en nosotros para que podamos echar raíces hacia abajo.
- E. Necesitamos tener experiencias profundas de Cristo, así como las que tuvo el apóstol Pablo—2 Co. 12:1-4:
1. Pablo fue arrebatado al tercer cielo y arrebatado al Paraíso, pero él no divulgó esta experiencia sino hasta catorce años después; las raíces de Pablo estaban muy profundamente arraigadas bajo la tierra.
 2. Si queremos tener la obra de Pablo, entonces necesitamos tener la “raíz” de Pablo; si queremos tener la conducta externa de Pablo, necesitamos tener la vida interna de Pablo; si queremos tener el poder manifestado de Pablo, necesitamos tener la experiencia secreta que tuvo Pablo.
 3. Esto no significa que no debemos testificar, sino que debemos darnos cuenta de que muchas experiencias necesitan estar escondidas—cfr. 4:5.
 4. No tener raíz alguna equivale a no tener ningún tesoro escondido; ello significa no tener una vida escondida ni experiencias escondidas; es esencial que algunas de nuestras experiencias permanezcan cubiertas; poner todo al descubierto equivale a perderlo todo—cfr. Is. 39:2-8.
- F. Todos los secretos que tengamos con el Señor deben ser resguardados; nos atrevemos a revelar algo sólo si Él se mueve en nuestro interior para revelarlo; si Él quiere que compartamos alguna experiencia con un hermano, no nos atrevemos a retenerla, pues eso equivaldría a violar una ley de los miembros del Cuerpo de Cristo, que es la ley de la comunión:
1. Necesitamos aprender lo que es el Cuerpo de Cristo y lo que es el fluir de vida entre los miembros; pero también necesitamos aprender lo necesario que es salvaguardar la parte escondida que tenemos ante el Señor, es decir, las experiencias que tenemos de Cristo que otros no conocen.
 2. Si nuestra vida no tiene profundidad, nuestra obra superficial sólo afectará las vidas de otros de manera superficial; sólo “un abismo llama a otro abismo”.
- G. Una vida espiritual pura y hermosa deriva de una comunión interior, escondida e ininterrumpida con Dios; por ende, “él florecerá como el lirio / y extenderá sus raíces como los árboles del Líbano” (Os. 14:5); esta clase de vida es capaz de llevar mucho fruto—vs. 5-7.
- H. A fin de llevar una vida en las profundidades, es necesario tener una comunión directa e íntima con el Señor; El Cantar de los Cantares 4:12 dice: “Huerto cerrado es la hermana mía, la novia mía, / manantial encerrado, fuente sellada”:

1. En este punto de su progreso espiritual, la que busca al Señor amorosamente ha llegado a ser un huerto para la satisfacción privada de Cristo.
2. Ella no es un huerto abierto, sino un huerto cerrado; todo lo que ella tiene es para el deleite de su Amado y para nadie más.
3. Si los creyentes de hoy en día se encerraran un poco más y estuvieran más sellados, su obra llegaría a ser más prevaleciente.
4. Que el Señor nos conceda gracia y haga una obra más profunda en nosotros por medio de la cruz a fin de que podamos echar raíces profundas y llevar una vida escondida en las profundidades para que cumplamos los requisitos de Dios y satisfagamos Su corazón.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

SUBIR AL MONTE A SOLAS PARA ORAR

Después de realizar el milagro, el Señor subió al monte a solas para orar (Mt. 14:23; cfr. Lc. 6:12).

No se detiene con las multitudes en el resultado del milagro

El Señor no permaneció en el resultado del milagro con las multitudes, sino que se apartó para estar a solas con el Padre orando en el monte. Si vamos a cierto lugar y tenemos un gran éxito, ¿nos alejamos inmediatamente o nos quedamos allí disfrutando ese gran triunfo? Necesitamos ver y seguir el ejemplo del Señor Jesús. Él no permaneció en el resultado del gran milagro que acababa de realizar, sino que subió al monte para orar a solas. La expresión *a solas* tiene mucho significado. Quiere decir que Él no dejó que la gente supiera que se alejaba para orar. Si lo hubiera hecho, la gente lo habría seguido. Él se alejó de ellos para estar a solas con el Padre en oración. Me agradan estas tres expresiones: *estar con el Padre, en el monte y para orar*. Deberíamos aprender del patrón del Señor que vemos aquí y esforzarnos por estar con Él en el monte para orar. Al alzar los ojos al cielo daba a entender que no confiaba en Sí mismo. El hecho de que subiera al monte indica que deseaba estar con el Padre en oración.

Orar con otros es bueno, pero con frecuencia necesitamos orar a solas. Cuando oramos con otros, no podemos disfrutar al Señor tan profundamente como cuando oramos a solas al Señor. Incluso el Señor Jesús nos dijo que cuando oremos debemos ir a nuestro aposento y cerrar la puerta y orar al Padre que ve en secreto (Mt. 6:6). Sólo entonces tenemos la sensación de cuán íntimo Él es para nosotros y cuán cerca de Él estamos. Tenemos que aprender a apartarnos de las multitudes, de nuestra familia, de nuestros amigos y de los santos en la iglesia para ascender a un nivel más elevado en “un monte alto”. Tenemos que subir, lejos de lo terrenal que está en los niveles más bajos. Necesitamos ascender a un nivel más elevado, separados de la multitud, a fin de estar con el Padre a solas y en secreto para tener una comunión íntima con Él. Éste es el significado de estar en el monte orando.

Pide al Padre que bendiga a todos los que se habían deleitado en el resultado del milagro

Debemos considerar por qué el Señor Jesús fue al monte inmediatamente después de este milagro. Juan 6:27 nos da la razón. Este versículo dice que después de hacer el milagro, el Señor dijo: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste Dios el Padre ha marcado con Su sello”. El Señor dijo a quienes había saciado que no buscaran la comida que perece, sino la

comida que a vida eterna permanece. Yo creo que el Señor Jesús fue al monte a orar así: “Padre, oro a Ti bajo Tu bendición. Por Tu bendición Tú alimentaste a cinco mil, pero Padre, ellos sólo buscan el alimento que perece. Te pido que los bendigas a fin de que busquen la comida que permanece para vida eterna. Padre, Tú sabes que soy Tu enviado. Sólo Yo puedo darles la comida que permanece para vida eterna, pero ellos no me conocen en este aspecto. Ellos solamente saben que puedo hacer el milagro de alimentarlos con comida física. Pero no saben que sólo Yo puedo darles comida que proviene de la vida eterna”. Creo que el Señor oró de este modo para darles más bendición.

Él fue al monte a solas para orar, lo cual indica que Él pedía al Padre que bendijera a todos los que habían participado en el disfrute del resultado del milagro, pidiendo que no quedaran satisfechos con la comida que perece, sino que buscaran el alimento que permanece para vida eterna y reconocieran que Él no sólo era el Hijo del Hombre, sino también el Hijo de Dios, Aquel que fue enviado y sellado por el Padre y que podía darles vida eterna. Cuando los cinco mil fueron alimentados por Él, reconocieron que Él era el poderoso Hijo del Hombre, pero no se dieron cuenta de que en realidad era el Hijo de Dios que no sólo había sido enviado, sino también sellado por el Padre. Él era quien podía darles el pan que se relaciona con la vida eterna. Por esta razón, Él dio otra enseñanza en Juan 6. En Juan 6 el Señor reveló que Él es el pan que descendió del cielo, el pan de vida. Finalmente, nos dijo que este pan es Su palabra. “Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida” (v. 63). Juan 3:34 dice que Él es el que habla la palabra y da el Espíritu sin medida. Conocerle de esta forma requiere una revelación, así que Él oró por ellos a solas en el monte.

Recibe instrucciones del Padre

El hecho de que Él subiera al monte para orar a solas también indica que Él deseaba recibir del Padre instrucciones en cuanto a la manera de cuidar a esas cinco mil personas que había alimentado con el milagro.

En este estudio de cristalización de Mateo 14 vemos cuánta revelación necesitamos de parte del Señor para ver el significado intrínseco de Su palabra. Es fácil ver el milagro de alimentar a cinco mil con cinco panes y dos pescados, pero se requiere revelación para conocer las lecciones profundas de Aquel que realizó este gran milagro. Éstas son lecciones intrínsecas, profundas y llenas de vida. Conocer el gran milagro que el Señor hizo no nos da vida; sólo nos hace admirar las acciones externas del Señor. Pero ver todos los detalles en cuanto a las lecciones de vida que debemos aprender del Señor con respecto a la forma en que efectuó el milagro, nos imparte vida. Necesitamos aprender estas lecciones vivas del Señor a fin de poder entrar en el vivir del Dios-hombre. (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 131-133)

RAÍCES PROFUNDAS

En la parábola del Señor en cuanto al sembrador encontramos el principio que debemos seguir cuando predicamos o recibimos la palabra de Dios. Mientras el sembrador sembraba, unas semillas cayeron junto al camino, otras en pedregales, otras entre los espinos y otras en buena tierra. Vemos aquí las cuatro maneras diferentes en que el hombre recibe la palabra. El Señor Jesús nos dice que entre estas diferentes condiciones una es los pedregales. Allí se ve un poco de tierra en la superficie, pero por debajo hay piedras. Cuando la semilla cae en esta clase de terreno brota rápidamente, pero en cuanto sale el sol, se seca por no tener raíz.

¿Qué es una raíz? Es el crecimiento que ocurre debajo de la tierra. ¿Qué son las hojas? Son el crecimiento que ocurre por encima de la tierra. En otras palabras, las raíces son la vida escondida, mientras que las hojas son la vida manifestada. El problema que muchos cristianos tienen es que, mientras que hay mucha vida aparente, hay muy poca vida secreta.

En otras palabras, están carentes de una vida escondida. Ustedes han sido cristianos por años, ¿no es esto cierto? Entonces déjeme preguntarles: ¿Cuánto de esa vida es escondida? ¿Cuánto de ella es desconocida para otros? Ustedes dan mucho énfasis a obras externas. Por supuesto, las buenas acciones son importantes, pero aparte de esa expresión manifestada de su vida, ¿cuánto de esa vida se mantiene escondida? Si toda la vida espiritual de uno es puesta al descubierto, entonces uno no tiene raíces. ¿Están sus virtudes ante Dios manifestadas ante los hombres, o hay algo que ellos no conocen? Si todas sus experiencias son manifestadas, entonces todo el crecimiento de usted es hacia arriba; no hay crecimiento hacia abajo. Si éste es el caso, usted es una persona que sólo tiene hojas sin raíces, y usted se encuentra en la superficie.

En nuestra vida cristiana necesitamos aprender lo que significa el Cuerpo de Cristo; debemos aprender a practicar la vida del Cuerpo. Por otro lado, debemos saber que la vida que el Señor le da a cada miembro de Su Cuerpo es distintamente individual. Por ello, usted debe guardar en secreto esa porción personal que Él le dio; de no ser así, esa porción perderá su carácter específico y no podrá ser útil para Dios. Si usted pone al descubierto aquello que se le ha encomendado específicamente, se marchitará.

El mensaje que el Señor Jesús dio en el monte fue extraordinario. Por un lado, Él dijo: “Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder” (Mt. 5:14). Es algo al descubierto. Por otro lado, Él dijo: “Cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; [...] cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto” (6:3-4, 6). Esto indica que, por un lado, si usted es cristiano, debe confesar su fe de forma pública; por otro, ciertas virtudes cristianas se deben guardar de la vista pública. El cristiano que exhibe públicamente todas sus virtudes ante los hombres y no tiene nada en lo profundo de su ser, no tiene raíz alguna; él no podrá estar firme el día que venga la prueba y la tentación.

Hace muchos años que somos hijos de Dios; quiera el Señor abrir nuestros ojos y mostrarnos hasta qué punto nuestras experiencias han estado escondidas de la vista pública. ¿Cuántas de esas experiencias quedarían si se eliminara lo que ya se ha hecho público? Que Dios obre en nosotros para que podamos echar raíces hacia abajo.

EXPERIENCIAS PROFUNDAS

Pablo dijo en su carta a los corintios: “Es necesario gloriarse, aunque ciertamente no conviene” (2 Co. 12:1). Él admitió que escribir lo que nos presenta en 2 Corintios 12 “no conviene”. Pero por causa de otros, lo tuvo que hacer; él se vio obligado a hablar de “las visiones y [...] las revelaciones del Señor”. Hermanos y hermanas, ésta también debe ser nuestra actitud. Muchos de nosotros no podemos pasar la prueba al recibir visiones y revelaciones; tan pronto tenemos una pequeña experiencia, tocamos trompeta y todos se enteran. Si Pablo sabía que no le convenía mencionar las visiones y revelaciones del Señor. Entonces, ¿por qué lo hizo? Porque se vio obligado a hacerlo ya que algunos dudaban de su apostolado, y por los problemas que existían acerca del fundamento de la fe cristiana.

¿Dio Pablo a conocer todas las revelaciones que recibió? De ninguna manera. Él escribió: “Conozco a un hombre [refiriéndose a sí mismo] en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo” (v. 2). Él no divulgó esta experiencia sino hasta catorce años después. ¡Qué profundidad había en Pablo! Sería asombroso si nosotros ocultáramos por siete años alguna revelación recibida de parte de Dios. Sin embargo, Pablo por catorce años no divulgó su experiencia; por catorce años la iglesia de Dios no supo nada al respecto; por catorce años ni siquiera uno de los apóstoles había oído de ello. Las raíces de Pablo estaban profundamente arraigadas bajo la tierra.

Algunas personas le dirían: “Pablo, háblanos de esa experiencia que tuviste hace catorce años. Háblanos de tu experiencia en el tercer cielo. Nos ayudaría mucho conocer toda la historia”. Pero Pablo solamente dijo: “Conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al Paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar” (vs. 3-4). Hasta hoy esta experiencia de Pablo no ha salido a la luz; aún nadie conoce acerca de esa experiencia.

Hermanos y hermanas, este asunto de tener raíces es de suma importancia. Si queremos tener la obra de Pablo, entonces necesitamos tener la “raíz” de Pablo; si queremos tener la conducta externa de Pablo, necesitamos tener la vida interna de Pablo; si queremos tener el poder manifestado de Pablo, necesitamos tener la experiencia secreta que tuvo Pablo. El problema de los cristianos actualmente es que no pueden mantener ninguna cosa espiritual ni ninguna experiencia espiritual sin revelar. Tan pronto como obtienen una pequeña experiencia, la tienen que contar. Llevan una vida ante los hombres; no hay nada escondido en su interior; no tienen raíces. ¡Que Dios nos muestre la experiencia de Pablo y que nos guíe a tener tal profundidad!

UN VIVIR SUPERFICIAL

Isaías 39 narra que cuando el palacio babilónico recibió la noticia de que Ezequías había estado enfermo y se había recuperado, envió mensajeros con cartas y un presente para Ezequías. Ezequías había recibido la gracia de Dios, pero no pasó la prueba de la gracia. La palabra de Dios dice: “Se alegró por ellos Ezequías y les mostró la casa de su tesoro: la plata y el oro, y las especias y el aceite precioso, y todo su arsenal y todo lo que fue hallado en sus tesoros” (v. 2). Ezequías no pudo vencer la tentación de mostrarlo todo. Él apenas había sido sanado maravillosamente de su enfermedad y sin duda se sintió autosuficiente, y pensó que pocas personas en el mundo habrían tenido tal experiencia extraordinaria como él. Después de todo, ¿a cuántos al momento de ser sanados se les dio la asombrosa señal de hacer que el sol en los escalones de Acaz retroceda diez escalones (Is. 38:8)? En su gozo, Ezequías mostró todos sus tesoros, lo cual revela que no había sido quebrantado por la cruz. Su vida natural no fue eliminada y, como consecuencia, todas sus raíces quedaron al descubierto. Todo lo que Ezequías sabía y tenía, se lo mostró a los babilonios. Debido al despliegue que hizo, Isaías le dijo: “Oye palabra de Jehová de los ejércitos: Vienen los días cuando todo lo que está en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia; nada quedará, dice Jehová” (39:5-6). La medida en que mostremos las cosas a los demás será la medida de nuestra pérdida. La medida de vida que exhibamos ante otros, será la medida de vida que se nos escapará. Éste es un asunto muy solemne y requiere nuestra atención.

Lamentablemente, ¡muchas personas no pueden abstenerse de revelar sus experiencias! Tienen que darlas a conocer para deleitar su corazón. Esto es como lo que hizo Ezequías al mostrar sus tesoros a los demás. En una ocasión un hermano dijo: “Muchos de los hermanos se enfermaron y cuando se recuperaron, dieron sus testimonios. Yo quisiera enfermarme, aunque no de algo grave, y que Dios me sane; entonces tendría algo de que hablar en la siguiente reunión de testimonios”. El único motivo de este hermano era tener algo que testificar. Quería tener esa experiencia únicamente para tener algo de qué hablar. ¡Oh! Esta clase de vivir superficial nos trae una gran pérdida; impide la posibilidad de algún progreso espiritual.

TESTIFICAR SIN EXHIBIRSE

Entonces, ¿significa esto que no debemos testificar? Por supuesto que debemos hacerlo. Pablo lo hizo, y multitudes de los hijos de Dios lo han hecho generación tras generación. Pero testificar es una cosa, y complacerse en exhibir nuestras experiencias es otra. ¿Cuál es nuestro motivo al testificar? ¿Es que otros sean ayudados o simplemente nos gusta hablar? Amar

oír nuestra propia voz y desear ayudar a otros son dos cosas totalmente diferentes. Testificamos porque hay algún problema, y tenemos que hablarlo. Un testimonio no es algo que contamos en la conversación de sobremesa. Muchas veces cuando hablamos vanamente, perdemos riquezas espirituales. Cuando el Señor nos dirija, deberíamos testificar, debido a que queremos ayudar a los demás. Pablo testificó en 2 Corintios 12, pero él no reveló a la ligera lo que había experimentado catorce años antes. Él ocultó su experiencia durante catorce años, y nadie supo nada al respecto. Aun cuando habló de ello, no lo reveló todo. Él sólo mencionó la experiencia, pero no contó toda la historia. Únicamente habló del hecho de que había recibido una revelación y que oyó palabras inefables. Él no le dijo a otros las palabras que oyó. Hasta el día de hoy, el tercer cielo es un misterio y todavía no sabemos cómo es.

Hermanos y hermanas, ¿cuáles son nuestros tesoros? ¿Cuáles son nuestro oro, plata, especias, aceite precioso y cosas preciosas que tenemos? ¿Cuál es nuestro arsenal? Debemos recordar que el oro representa todo lo que es de Dios y que la plata se relaciona con la redención efectuada en la cruz. Las especias son el resultado de nuestras heridas, las cosas preciosas son todo lo que se relaciona con el reino, y el arsenal es la obra del Señor que recibimos de Dios y del Señor. Esto no es doctrina, enseñanzas bíblicas ni teología; es lo que hemos adquirido en nuestra comunión con el Señor. Cuando tenemos comunión con Dios, nos comunicamos con Él y Él trata con nosotros, adquirimos muchas cosas. No está bien hablar libremente de ello. Esto no significa que no debemos testificar, sino que debemos darnos cuenta de que muchas experiencias necesitan estar escondidas. Hermanos y hermanas, éste es un asunto crucial en la vida cristiana. Muchas de nuestras experiencias espirituales deben permanecer escondidas y no ser puestas al descubierto.

El Señor Jesús en algunas ocasiones dio Su testimonio, pero nunca fue hablador. Una cosa es dar testimonio, y otra cosa ser hablador. El Señor sanó al enfermo e insistió que mantuviera la historia de la sanación en secreto. Esta orden se repite constantemente en el Evangelio de Marcos. En una ocasión el Señor le dijo a cierta persona: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuánto el Señor ha hecho por ti, y cómo ha tenido misericordia de ti” (5:19). Podemos hablar de las grandes cosas que el Señor ha hecho por nosotros, pero no debemos publicarnos como si se tratara de noticias; lo único que esto hace es poner en evidencia el hecho de que no tenemos raíces. No tener raíz alguna equivale a no tener ningún tesoro; ello significa no tener una vida escondida ni experiencias escondidas. Es esencial que algunas de nuestras experiencias permanezcan cubiertas; revelarlo todo equivale a perderlo todo.

Recordemos además que si mostramos todos nuestros tesoros, no podremos evitar ser llevados en cautiverio. La muerte y la exhibición van juntas, y la sequedad espiritual y la exhibición también van juntas. Aun si tenemos que dar un testimonio, debemos ser como Pablo, quien se vio obligado a gloriarse aunque “ciertamente no conviene” (2 Co. 12:1). Con frecuencia el ataque de Satanás se presenta cuando el hombre se exhibe. Cualquier clase de exhibición acarrea pérdida. Muchas personas son sanadas de su enfermedad y testifican para la gloria de Dios. Pero muchos testimonios de sanación no tienen como fin la gloria de Dios, sino que tienen como fin la gloria de la fe del que testifica. Como resultado, la enfermedad regresa. Después que estas personas dan sus testimonios una vez, son atacadas de nuevo por la misma enfermedad. Esto nos muestra que Dios cubre a aquellos que cubren sus raíces, y Dios no protege a los que exhiben sus raíces; éstos quedan al descubierto para ser atacados. Si Dios nos guía a testificar, debemos hacerlo. Pero hay muchas cosas que deben permanecer escondidas. Dios protege lo que escondemos ante Él, y nosotros lo disfrutamos.

Esto mismo se aplica a nuestra obra. Por la gracia y misericordia de Dios, Él ha realizado algo por medio de nosotros, pero debemos recordar que lo que Él ha hecho no son noticias ni material de propaganda. Si ponemos al descubierto la obra de Dios, sentiremos que

inmediatamente un poco de muerte viene sobre ello, y la pérdida corresponde al grado en que nos exhibimos. Tan pronto David censó a los hijos de Israel, la muerte vino sobre ellos (2 S. 24). Que Dios nos libre de esta clase de exhibición.

Todos los secretos que tengamos con el Señor deben ser resguardados. Sólo debemos actuar según las instrucciones que Dios nos da. Nos atrevemos a revelar algo sólo si Él se mueve en nuestro interior para revelarlo. Si Dios quiere que compartamos alguna experiencia con un hermano, no nos atrevemos a retenerlo, pues eso equivaldría a violar una ley de los miembros del Cuerpo de Cristo. Una ley de los miembros del Cuerpo de Cristo es la comunión. Si reprimimos esta ley, el fluir se detendrá. Debemos tener una actitud positiva, no una negativa, y ministrar vida a los demás. Pero si estamos absortos todo el día en nosotros mismos y nuestras propias cosas, entonces la locuacidad y la exhibición nos harán vulnerables a los ataques del enemigo. Confío en que aprenderemos lo que es el Cuerpo de Cristo y lo que es el fluir de vida entre sus miembros; pero también confío que aprenderemos lo necesario que es salvaguardar la parte escondida que tenemos ante el Señor, es decir, las experiencias que nadie conoce. No debemos sacar a la luz ninguna raíz.

A medida que ganamos profundidad y echamos raíces hacia abajo, descubriremos que “un abismo llama a otro abismo”. Cuando podemos extraer riquezas desde las profundidades de nuestra vida interior, veremos que otras vidas son profundamente afectadas. En el momento que toquemos nuestro ser interior, otros creyentes recibirán ayuda y serán iluminados. Se darán cuenta de que hay algo que va más allá de su conocimiento. Cuando un abismo toca otro abismo, el abismo responderá al abismo. Si nuestra vida no tiene profundidad, nuestra obra superficial sólo afectará la vida de otros de manera superficial. Repitamos esto de nuevo: sólo “un abismo llama a otro abismo”. (*Un abismo llama a otro abismo*, págs. 2-14)